

INICIATIVA CON PROYECTO DE ACUERDO POR EL QUE SE DECLARA OFICIALMENTE A LOS ANTIGUOS SEÑORES DE LOS CUATRO SEÑORÍOS DE TLAXCALA: MAXIXCATZIN DE OCOTELULCO, XICOHTÉNCATL DE TIZATLÁN, TLAHUEXOLOTZIN DE TEPETICPAC Y ZITLALPOPOCATZIN DE QUIAHUIXTLÁN, “BENEMÉRITOS DEL ESTADO DE TLAXCALA”, POR SER SÍMBOLO DE TENACIDAD, ORGULLO Y GALLARDÍA DEL PUEBLO TLAXCALTECA Y SE PLASME EN EL MURO DE HONOR, DE LA SALA DE SESIONES DEL PALACIO JUÁREZ, RECINTO OFICIAL DEL PODER LEGISLATIVO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE TLAXCALA, CON LETRAS DORADAS, LOS NOMBRES DE LOS CUATRO SEÑORES DE LOS CUATRO SEÑORÍOS DE TLAXCALA.

Honorable asamblea, el suscrito Diputado Licenciado Bladimir Zainos Flores, integrante de ésta Honorable LXIV Legislatura, con fundamento en los Artículos 71 fracción II de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 45 y 46 fracción I, de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, 9 fracción III de la Ley Orgánica del Poder Legislativo del Estado de Tlaxcala, y 114 del Reglamento Interior del Congreso del Estado de Tlaxcala, presento a usted la Iniciativa con Proyecto de Decreto por el que se declara oficialmente a los Cuatro antiguos Señores de los Cuatro Señoríos de Tlaxcala: Maxixcatzin de Ocotelulco, Xicohténcatl de Tizatlán, Tlahuexolotzin de Tepeticpac y Zitlalpopocatzin de Quiahuixtlán, “Beneméritos del Estado de Tlaxcala”, por ser símbolos de Orgullo y Gallardía del pueblo Tlaxcalteca y se plasme en el Muro de Honor, de la Sala de Sesiones del Palacio Juárez, recinto oficial del Poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, con letras doradas, los nombres de los Cuatro Señores; lo anterior, bajo los motivos siguientes:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

El ilustre Juan Jacobo Rosseau, padre de la Ilustración, publicó en 1762 el Contrato Social, obra cumbre del liberalismo y en el que se describe las relaciones y tipos de Estados que había y hay en la historia de la humanidad. En su gran cultura y sabiduría, en una curiosa cita a pie de página, escribió:

“Si de los pueblos vecinos, el uno necesita del otro, la situación que se crea resulta muy difícil para el primero y muy peligrosa para el segundo. Toda nación sabia, en caso semejante, debe esforzarse para librar a la otra de esta dependencia. La república de Tlaxcala, enclavada en el imperio de México, prefería carecer de sal antes que comprársela a los mexicanos, y menos de aceptarla gratuitamente. Los sabios tlaxcaltecas vieron la asechanza oculta bajo esta liberalidad. Se conservaron libres, y este pequeño Estado encerrado en tan grande imperio, fue al fin el instrumento de su ruina.”

Rosseau, hace casi cuatro siglos, ya distinguía el inmenso aporte que los señores tlaxcaltecas hicieron a su pueblo, no sólo el apoyo que brindaron a la conquista de lo que después sería México, sino al mantenimiento de su gente antes de que iniciara la llegada de los europeos.

Los sabios tlaxcaltecas se mantuvieron libres y hoy, después de seis siglos de continuas guerras y conquistas, Tlaxcala sigue existiendo, es la cuna de la libertad de nuestro país y el origen étnico de muchas ciudades.

Pero ¿cómo han sido tratados en nuestra historia? Y creo que depende del origen y propósito de quien hable; hace unos meses un legislador poblano, en el mismo sentido discursivo oficialista, exigía que los tlaxcaltecas y españoles se disculparan por la matanza de Cholula, nosotros por supuesto, aceptamos la participación de nuestros antepasados en dicho suceso, pero no nos disculpamos, pues hoy existe el Estado de Tlaxcala y no así el Estado de Cholula. Pues somos herederos y beneficiarios de las luchas que nuestros antepasados tuvieron pensando precisamente en nosotros.

Decenas de culturas en ésta parte del país desaparecieron muchos años antes de la llegada de Cortés; Cacaxtla no fue construida por Tlaxcaltecas, Tecoaque tampoco, Xochitécatl ni se diga. Nuestros antepasados Tlaxcaltecas no fueron constructores, fueron guerreros, que conquistaban su derecho a la libertad y en esa lucha que duró siglos es que hoy vivimos libres y soberanos.

Desde su llegada del mítico Aztlán, los Tlaxcaltecas se asentaron en comunidades que estaban en declive, sin embargo, gracias al mestizaje y adopción de su cultura es que

sobrevivieron y crearon una nueva comunidad entre Tlaxcaltecas venidos desde el norte y pueblos totonacas, toltecas, mijes y otomíes. Por supuesto, enfrentaron las adversidades del clima, del terreno y de las tribus enemigas; para cuando llegaron, el maíz ya había sido domesticado por el hombre pero las técnicas de cultivo y de organización del trabajo lo prodigaron los nuevos guerreros que llegaron del norte; nunca antes ésta parte del altiplano se había vuelto tan rica, por primera vez había excedentes que permitían el comercio, de ahí los extraordinarios relatos del mercado de Ocotelulco que fueron ricamente plasmados por el maestro Desiderio Hernández Xochitiotzin y es que es el comercio sólo fue posible gracias a que existió un componente de organización social que no se había presentado hasta ese momento: Los señoríos.

La organización vertical, estamentaria, es decir, señores que dominaban sobre grupos más grandes de hombres menos afortunados, logró que se produjera más en menos tiempo. Es por eso que naturalmente la expansión de los territorios dominados, era inevitable, llegaron más al norte y más al sur. Los límites de su dominio sólo se estancarían en ríos o montañas que eran imposible salvar sin una importante cantidad de guerreros que no tenían, los tlaxcaltecas siempre fuimos muchos. Divididos en dos decenas de señoríos, los tlaxcaltecas repartían sus territorios entre sus hijos y hermanos menores y así se aseguraban vecinos amistosos o hasta seguidores fieles. Los veintiún señoríos que componían esta federación no siempre trabajaban en conjunto, pero se unían cuando el peligro se acercaba, adoptaron el concepto de la guerra florida de la que nace la leyenda de Tlahuicole y emprendían asimismo la guerra contra sus vecinos. Cuando tocó lidiar con los hispanos (de quienes ya tenían noticias) comprometieron primero sus esfuerzos a enfrentarlos, pero nuevamente vieron la oportunidad, ahora no ensangrentar sus banderas, sino de unirlos con poderosos aliados que habían logrado importantes alianzas con otros pueblos. Se vieron en Tzompantepec, se vieron en Hueyotlipan y se vieron las caras en Tenochtitlan, incluso compartiendo la derrota o la victoria, pero nunca más dejaron de ser aliados en el mundo. Y es que al igual que encontraron entre los suyos, la mejor forma de vivir, era haciéndolo juntos.

El historiador estadounidense Charles Gibson, en su libro "Tlaxcala en el siglo XVI" destaca como los tlaxcaltecas tenían una serie de derechos y privilegios emanados de su participación en la Conquista y de cómo participaron en la pacificación en las islas Filipinas.

Treinta años después de la conquista de Tenochtitlán, los hispanos continuaron expandiéndose por el océano Pacífico y en su empeño por unir las rutas comerciales de la India con Europa, consideraron que la ruta del Pacífico representaba un menor costo en tiempo y recursos, por lo que procedieron a conquistar las islas que encontraban. En ese sentido, el español Miguel López de Legazpi, fue encargado de la expedición, éste hombre, estaba casado con la hermana de Fray Julián Garcés, que en ese momento era el primer Obispo del Nuevo Mundo en Tlaxcala. La expedición y conquista tuvo lugar en la segunda mitad de la década de 1560 y se desarrolló por veinticinco años más hasta la total pacificación de las islas Filipinas. Los hispanos, enviaban barcos llamados “galeones” con materiales y soldados para apoyar la conquista desde México.

Como podrán imaginar, los tlaxcaltecas eran la principal mano de obra en casi cualquier empresa que iniciaban los hispanos en el nuevo mundo, no solo eran buenos guerreros sino que conocían el terreno, contribuían con alimentos y armas, conocían a otros pueblos y en general, tenían la confianza de los españoles. Ésta ayuda, por supuesto, no fue gratuita ni tampoco exenta de altibajos, pero contribuyó a que el actual estado y pueblo tlaxcalteca, siguieran existiendo a pesar de los cientos de años que han pasado de la desaparición de otros pueblos contemporáneos.

Bernal Díaz del Castillo, en su Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, así como Hernán Cortes en sus Cartas de Relación, destacaron el importante y crucial apoyo que los señores de Tlaxcala les proporcionaron y como es que el Emperador Carlos V y Felipe II les agradecieron haberles entregado el mayor y más rico territorio que el mundo había conocido hasta entonces.

Maxixcatzin de Ocotelulco

Xicohtencatl de Tizatlan

Tlahuexolotzin de Tepeticpac

Zitlalpopocatzin de Quiahuixtlan

El legado de los tlaxcaltecas es enorme, no solo ayudaron a conquistar el imperio más grande de este continente, fundaron decenas de ciudades y pueblos en el norte del país como destaca Tomas Martínez Saldaña en su libro la Diaspora Tlaxcalteca; también

peleaban por sus derechos y en éste sentido, dieron lo que tal vez es el aporte más significativo al mundo moderno: el Derecho de Amparo. Nunca antes en la historia de la humanidad el hombre había podido defenderse de su propio gobierno como sucedió aquí. Los libros de historia basados en investigación archivística y documental dan cuenta de que: 1. Los indios pleiteaban contra españoles y contra otros indios. 2. Los indios no vivían en la indefensión jurídica, podían defenderse tanto como cometían delitos. 3. El orden hispano, como ningún otro en el mundo y en la historia, avanzó a niveles que incluso hoy varios países no tienen en la defensa de los derechos de las personas.

Como se menciona en el libro: *“El amparo colonial en Tlaxcala, como antecedente del juicio de amparo en México de acuerdo al Código de Santa Catarina Ayometla, Tlax., 1691-1696”* y que sin duda, es fruto de la importancia que los señores de Tlaxcala le otorgaron a sus descendientes, pues el derecho al que aluden los señores de Ayometla, corresponde los privilegios otorgados a los señores que ayudaron a la conquista.

Los señores de Tlaxcala, que con grandes sacrificios y esfuerzos mantuvieron su pueblo libre y vivo, merecen el reconocimiento en este año en el que se cumplieron 500 años de haber conquistado y dominado a sus opresores y en el que se ganaron el inmenso recuerdo de sus herederos, por lo que propongo que sus nombres sean puestos en letras doradas en éste recinto para que su recuerdo nunca se olvide, pues como escribió Herodoto: *“la primera historia se escribió con la esperanza de evitar que se pierda el recuerdo de lo que los hombres han sido”*

En mérito a lo expuesto con antelación, resulta imperante para la historia y trascendencia de la Historia del Pueblo Tlaxcalteca, se declare oficialmente a los Cuatro Señores de Tlaxcala: Maxixcatzin de Ocotelulco, Xicohténcatl de Tizatlán, Tlahuexolotzin de Tepeticpac y Zitlalpopocatzin de Quiahuixtlán, “Beneméritos del Estado de Tlaxcala”, por ser símbolos de Tenacidad, Orgullo y Gallardía del pueblo Tlaxcalteca y se plasme en el Muro de Honor, de la Sala de Sesiones del Palacio Juárez, recinto oficial del Poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, con letras doradas, el nombre de los Cuatro Antiguos Señores de Tlaxcala.

ACUERDO

PRIMERO.- Con fundamento en los artículos 45, 93 inciso i), de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala; 5 fracción I, 7, 9 fracción III, 10 inciso B, fracción VII, de la Ley Orgánica del Poder Legislativo del Estado de Tlaxcala; 124, 125 y 128 del Reglamento Interior del Congreso del Estado de Tlaxcala; la Honorable LXIV Legislatura del Congreso del Estado de Tlaxcala, se declara oficialmente a los Cuatro antiguos señores de los Cuatro Señoríos de Tlaxcala: Maxixcatzin de Ocotelulco, Xicohtécatl de Tizatlán, Tlahuexolotzin de Tepeticpac y Zitlalpopocatzin de Quiahuixtlán, “Beneméritos del Estado de Tlaxcala”, por ser símbolos de Tenacidad, Orgullo y Gallardía del pueblo Tlaxcalteca

SEGUNDO. – Se ordene inscribir en el Muro de Honor de la Sala de Sesiones del Palacio Juárez, recinto oficial del Poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala con letras doradas el nombre de los Cuatro antiguos señores de los cuatro Señoríos Maxixcatzin de Ocotelulco, Xicohtécatl de Tizatlán, Tlahuexolotzin de Tepeticpac y Zitlalpopocatzin de Quiahuixtlán.

TERCERO. - El Poder Legislativo celebrará Sesión Solemne en la que se realice la develación en letras doradas en el Muro de Honor de la Sala de Sesiones del Palacio Juárez, recinto oficial del Poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, el nombre de los Cuatro Señores de Tlaxcala.

Dado en el la Sala de sesiones del Palacio Juárez, recinto oficial del Poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala en la capital Estado de Tlaxcala de Xicohtécatl a los nueve días del mes de diciembre del año dos mil veintiuno.

A T E N T A M E N T E

**DIPUTADO BLADIMIR ZAINOS FLORES
INTEGRANTE DE LA LXIV LEGISLATURA DEL CONGRESO
DEL ESTADO DE TLAXCALA**